

RESEÑA

Teresa López Pellisa. *Historia de la ciencia ficción en la cultura española.* Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2018. 523 pp.

María José Gutiérrez
The Catholic University of America

La *Historia de la ciencia ficción en la cultura española* es una obra indispensable para profesores, investigadores, estudiantes y todos aquellos que estén interesados en el género de la ciencia ficción y su producción en España. En la elaboración de este volumen han participado diversos especialistas en la materia, que desempeñan su labor investigadora en el ámbito académico literario y audiovisual, así como en el campo editorial. A pesar de que la ciencia ficción peninsular ha dado lugar a un corpus de obras extenso en el tiempo y variado en su producción, la crítica ha mostrado habitualmente un gran desinterés en su estudio y catalogación por considerarla como literatura popular y, por tanto, un género menor. Esta concepción explica que existan tan pocos trabajos sobre su evolución en España y que las primeras historias que se hicieron como, por ejemplo, la de Juan Ignacio Ferreras, *La novela de ciencia ficción. Interpretación de una novela marginal* (1972), o la de Miquel Barceló, *Ciencia ficción: guía de lectura* (1990), dirigiesen principalmente sus esfuerzos a definir qué es la ciencia ficción y describir su producción en Europa para, entre otros fines, dotar al género de una trayectoria que reafirmase su autoridad y elaborar una genealogía con la que conectar la producción española. No obstante, hay que apuntar que esta escasez en el terreno crítico está cambiando en la última década, gracias a los ensayos que se están publicando sobre narrativa, cine o novela gráfica de ciencia ficción en forma de artículos en revistas especializadas, monográficos o antologías, de los cuales el volumen que analizo en esta reseña ofrece una detallada bibliografía al final. Con todo, y además de los dos estudios ya señalados, pueden indicarse algunos precedentes a la *Historia de la ciencia ficción en la cultura española* en los que se revisa la historia del género principalmente en su modalidad narrativa, como *De la Luna a Mecnópolis. Antología de la ciencia ficción española (1832-1913)* de Santiáñez-Tió, publicada en 1995; *La ciencia ficción española* de 2002, editado por Martínez de la Hidalga; o la *Historia y antología de la ciencia ficción española*, editada en 2014 por Fernando Ángel Moreno y Julián Díaz. En comparación con estos estudios, el libro editado por López-Pellisa es novedoso, en primer lugar, porque es el primer volumen en el cual se aborda la ciencia ficción peninsular no solamente en sus soportes literarios, sino atendiendo también a otro tipo de creaciones como el teatro, el cine, la televisión, la poesía y el cómic.

En segundo lugar, se trata de una obra fundamental porque, además de su intención divulgativa, que la convierte en un texto muy accesible a un lector acostumbrado o no a la ciencia ficción, viene a probar que, efectivamente, desde sus primeras manifestaciones, el género siempre ha estado presente en la cultura española, unas veces mezclándose con otras modalidades como el horror y lo fantástico, especialmente en el ámbito audiovisual, y otras adquiriendo autonomía y solidez como, por ejemplo, en la narrativa o el cómic. Todo lo cual conduce a que realmente pueda hablarse de una tradición de la ciencia ficción en España. Aunque la concepción holística que organiza *La Historia* a la hora de abordar la ficción no mimética ya había sido puesta en marcha con anterioridad en un volumen editado por David Roas, *Historia de lo fantástico en la cultura española* – en el que también colabora López-Pellisa –, la obra sí que es pionera en lo que a la ciencia ficción se refiere, y se sitúa en línea con estudios publicados en inglés como *The History of Science Fiction* por Adam Roberts (Palgrave, 2006) o *The Routledge Companion to Science Fiction* (Routledge, 2009) que comparten con el volumen editado por López-Pellisa su interés por historiar la ciencia ficción en la cultura occidental más allá de sus creaciones en el ámbito narrativo, e incluyen capítulos sobre el cine, la televisión, la novela gráfica o el fándom. De estas obras quizá la más ambiciosa sea la realizada por Routledge, en la que, además, se añade una parte dedicada al análisis de la contribución de las principales corrientes críticas al género, desde el feminismo al psicoanálisis pasando por el postcolonialismo, el marxismo o el posthumanismo.

La *Historia de la ciencia ficción en la cultura española* está dividida en una introducción y catorce capítulos que abordan el estudio del género en sus diversas manifestaciones, desde sus inicios en el siglo XIX hasta el presente. Es interesante notar que el volumen está estructurado siguiendo las convenciones al uso para este tipo de obras, es decir, por subgéneros y, dentro de estos, por períodos. Sin embargo, es un gran acierto por parte de su editora que la división de dichos periodos no venga determinada a priori, según los ciclos históricos que se proponen en la introducción, y se haga de manera orgánica correspondiendo con la cantidad y evolución de los trabajos que constituyen cada subgénero. Cada uno de los capítulos sigue un esquema de organización similar en el que, desde un enfoque principalmente descriptivo, sus autores ofrecen una relación pormenorizada de la trayectoria del subgénero, de la nómina de escritores o creadores que han participado en su desarrollo, un corpus de obras y un sucinto resumen o comentario de aquellas que fueron más relevantes. También se llevan a cabo conexiones con otras obras fundamentales que marcaron el desarrollo de la ciencia ficción en el resto de Europa, haciendo especial mención a aquellas tradiciones como la francesa, la anglosajona y la norteamericana y su influencia en el desarrollo del género en España.

En su introducción, López-Pellisa establece cuatro grandes periodos en la evolución del género que van desde sus orígenes en el siglo XIX, propiciados por la Revolución Industrial y la transformación económica, social y tecnológica que supuso, hasta los años cincuenta. La segunda etapa, coincidiendo con la dictadura franquista, correspondería a las décadas de los cincuenta a los setenta y estaría marcada por un *boom* al que contribuyó la aparición, primero, de las colecciones llamadas “bolsilibros” y, luego, de revistas especializadas. Después, llegaría la consolidación del género, en las décadas de los ochentas y noventas, en las que la creación del fenómeno *fándom* favoreció a su difusión e institucionalización. Y, por último, su actual naturalización en el presente, cuando los creadores se permiten además una experimentación más abierta, gracias al empuje del ámbito audiovisual y también al soporte de editoriales independientes y al establecimiento de un público que consume ciencia ficción sin prejuicios. Aunque, como la editora señala, esta división en etapas no opera de igual manera para todos los subgéneros que se tratan en la obra. Así el *boom* afectó más a la narrativa y a los productos audiovisuales y menos al teatro o la poesía.

A esta completa introducción, le sigue una primera parte compuesta por cinco capítulos centrados en el estudio de la narrativa, el corpus más extenso. En el primero, Juan Molina Porras sitúa los orígenes en el siglo XIX y apunta que el género hunde sus raíces en la mitología clásica. Señala, además, dos principales tendencias que se mantendrán en el tiempo: la político-social y la didáctica. Por su parte, Mariano Martín Rodríguez se encarga del periodo que va de 1900 a 1953 y demuestra, contra lo que muchos opinan, que efectivamente hubo ciencia ficción en la postguerra. El autor destaca la importancia de las colecciones de novela corta de preguerra para la difusión del género y aporta un gran número de títulos desconocidos hoy en día y que merecen una revisión, lo cual añade un valor aún mayor al capítulo. Mikel Peregrina Castaños analiza la narrativa de 1953 a 1980, décadas en las que empieza a crearse la base de la ciencia ficción española gracias a la contribución de los bolsilibros (libros tamaño bolsillo, de baja calidad y precio muy asequible) en los años cincuenta, las antologías y la aparición de la revista *Nueva Dimensión*. No obstante, a pesar de la falta de profesionalización de los autores debido a las precarias condiciones en las que publican, estas publicaciones consiguen crear un grupo de lectores. De la narrativa del fin de siglo, de 1980 al año 2000, se ocupa Yolanda Molina-Gavilán, en cuyo capítulo destaca los años noventa como la década más productiva en calidad y cantidad para la ciencia ficción española. Ella también señala la importancia del fenómeno *fándom* y de las revistas especializadas para

dar a conocer y divulgar el trabajo de autores españoles. Molina-Gavilán también incluye una necesaria sección dedicada a la narrativa escrita por mujeres, cuya aportación “ha tenido un impacto corrector de la tradición machista del género” (176). El último capítulo de esta primera parte lo firma Fernando Ángel Moreno, quien estudia la narrativa hasta el año 2015 y observa que durante las primeras décadas del siglo XXI la ciencia ficción, que nunca había sido comercial, se convierte en el género experimental por excelencia y vuelve su mirada al análisis de la actualidad sociopolítica y cultural. Para Moreno, es en este periodo cuando el género alcanza su madurez y toma como particularidad la faceta pop en la que “la separación entre alta y baja cultura carece de sentido” (193).

El estudio de la ciencia ficción en el teatro español se presenta dividido en tres capítulos. El primero de ellos, elaborado por Mariano Martín Rodríguez, recorre los orígenes hasta 1960 y establece dos tendencias: una comercial, que adopta rasgos de la zarzuela y el sainete, y otra más innovadora en la que se incorpora el *novum* como elemento de la trama. No obstante, Martín Rodríguez afirma que el desarrollo del género se vio interrumpido después de la guerra civil, y no es hasta los años sesenta que vuelve a cultivarse el teatro de ciencia ficción con motivos propios. En el siguiente capítulo, Miguel Carrera Garrido se ocupa de explicar el auge durante los años sesenta y setenta y extiende su estudio hasta la década de los noventa, señalando la continuidad en la producción de las líneas comercial y experimental. Carrera Garrido también incluye una muy interesante sección sobre el teatro radiofónico. Teresa López-Pellisa firma el capítulo sobre el teatro entre 1990 y 2015, en el cual observa la irrupción de una revolución de la escena en general que también afecta al teatro de ciencia ficción en particular, que se enriquece incorporando en sus propuestas estéticas la tecnología para propiciar la reflexión sobre temas como la interacción de los humanos con la realidad virtual o las distopías biogenéticas, capitalistas o ecológicas. A este cambio contribuye también la modernización de las compañías, las salas y la creación de escuelas específicas de teatro.

El desarrollo del género en el cine ocupa dos capítulos: el primero de ellos, elaborado por Iván Gómez, recorre la producción desde 1900 hasta 1980 y el segundo, a cargo de Rubén Sánchez Trigos, desde 1980 hasta 2015. Ambos críticos convienen en señalar la escasa o nula presencia del género en la gran pantalla hasta bien entrados los años sesenta, coincidiendo con la modernización española y la aprobación de la Ley de Prensa en el año sesenta y seis, que favoreció el cine de género como el fantástico, el terror o las aventuras. Aunque, según Iván Gómez, la ciencia ficción no fue tan revisitada, consiguió sobrevivir gracias a esta reforma, a las coproducciones con otros países, y a su asimilación de características de otros géneros en lo que se denominó el “fantaterror”. Sin embargo, como afirma Sánchez Trigos, este periodo de bonanza para el cine de género llega a su fin con la aprobación de la ley Miró en los ochenta, que favorecía el cine de autor. Así, la ciencia ficción entra en un periodo de declive hasta los años noventa, en los que produce un relevo generacional de relativo éxito comercial de la mano de cineastas como Álex de la Iglesia. Según Sánchez Trigos, la clave de este éxito está en que estos directores llevaron a cabo una revisión estética que consistía, entre otros, en la inclusión de elementos propios del folclore español. El crítico señala varios aspectos que ayudan a que la ciencia ficción haya alcanzado su madurez en la actualidad, aunque lamenta que siga sin obtener una solvencia comercial que la valide. Ada Cruz Tienda y Concepción Cascajosa Virino se ocupan de la evolución del género en la televisión mediante dos capítulos que firman respectivamente: el primero estudia la producción del 1960 al 2000 y el segundo del 2000 al 2015. De la lectura de ambos capítulos se extrae la idea de que la ciencia ficción ha tenido una evolución sostenida a lo largo del tiempo, primero mediante su aparición en ficciones no serializadas con episodios autoconclusivos y después en espacios heterogéneos. En la primera etapa, la contribución de Ibáñez Serrador con *Historias para no*

dormir fue decisiva para la popularización del género en la pequeña pantalla, así como su fusión con otras modalidades como el horror o lo fantástico. Ya después, en el siglo XXI, la ciencia ficción es un género televisivo consolidado, aunque a menudo deba adoptar características del thriller o el terror para satisfacer las demandas del mercado, lo que lleva a Cascajosa a afirmar que, a pesar de su aceptación, el público no está preparado para recibir una ciencia ficción pura. Concepción Cascajosa también menciona el gran potencial y la buena acogida que están teniendo los creadores españoles fuera de la península.

En el penúltimo capítulo del volumen, Xaime Martínez trata uno de los aspectos quizá menos estudiados de la ciencia ficción en español, el de la poesía. Martínez señala una primera sensibilidad científica a principios del siglo XX, que se desarrolló posteriormente en obras como *La Nave* (1959) de Tomás Salvador. El interés del fándom, la legitimación de los años sesenta y el proceso de descanonización que comienza con los Novísimos fueron claves para el surgimiento de una modalidad poética “verdaderamente viva en torno al inicio del nuevo milenio” (412).

José Manuel Trabado Cabado se encarga del último capítulo del volumen en el que desarrolla un recorrido por el cómic de ciencia ficción desde sus inicios, muy influido por el modelo norteamericano, señala la superación de dicho modelo en los años cincuenta mediante la incorporación de otros temas en búsqueda de un público más adulto, y su posterior declive en los 90 debido a que las revistas dejan de ser su principal medio de difusión. Esto lleva a una transición del cómic de género al de autor que se consolida con la llamada novela gráfica.

López-Pellisa describe el volumen como: “Un trabajo pionero en el que se aborda con voluntad panorámica la historia de la ciencia ficción desde sus orígenes hasta el presente, en sus diversas manifestaciones ficcionales.” (9) Y, ciertamente, este es el primer volumen en el que pueden encontrarse reunidos estudios que tratan el género, desde un punto de vista cronológico y claramente historicista, en todas sus expresiones, incluidas las referencias a la música popular. Por tanto, la *Historia de la ciencia ficción en la cultura española* significa una contribución muy valiosa en un campo de la literatura peninsular que se encontraba falto de estudios comprensivos. Su aportación es, además, esencial porque la amplia nómina de autores, autoras y de trabajos que proporciona, abre el camino a los investigadores que quieran desarrollar estudios sobre obras que, hasta el momento, han recibido poca o ninguna atención crítica. Estas obras son además primordiales para obtener un conocimiento amplio y general de la literatura y la cultura española pues, como afirma López-Pellisa, la ciencia ficción en España “es un género con conciencia social” (45), y que posibilita la reflexión sobre la relación del país con su propia modernidad, así como la crítica política.